

HABITACIONES DE EMMA BARRANDÉGUY: UNA FICCIÓN LESBIANA.

DESPLAZAMIENTOS Y (DE)CONSTRUCCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES “FEMENINAS” EN EL HORIZONTE DE LA RECEPCIÓN BEAUVOIRIANA

Mariana Smaldone

INTRODUCCIÓN

La obra *Habitaciones* de Emma Barrandéguy, publicada por vez primera en el año 2002 aunque fue escrita hacia fines de la década del 50 del siglo XX, es una pieza preciada para abordar y comprender la (de)construcción de las representaciones “femeninas” – determinadas caracterizaciones y descripciones de los modos de vivir la corporalidad–. En este capítulo se aborda dicha obra atendiendo a las fisuras que esas representaciones revelan en la producción de una “ficción lesbiana” (ARNÉS, 2016), al explicitar además un diálogo abierto con la literatura y la filosofía de Simone de Beauvoir.

Habitaciones reúne elementos de la autobiografía novelada y la crónica parcial de la historia argentina en la primera mitad del siglo pasado (WEISS, 2007). En sus reflexiones ensayísticas, se destaca la temática de la búsqueda de libertad de una mujer. Esta búsqueda pone de manifiesto una vida sexual disidente de la heterosexualidad, norma casi absoluta para la sociedad de la época. En su despliegue estilístico-narrativo se observa un doble movimiento: en la construcción de las representaciones de la disidencia, en particular de la representación “lesbiana” o de “la bisexual”, se *deconstruye* “lo femenino”, aquellas representaciones basadas en una serie de

estereotipos *cisheteropatriarcales* de “ser mujer”. Como se verá, esta ficción lesbiana, a partir de la (de)construcción y sus desplazamientos lingüísticos y estilístico-narrativos, presenta de modo potencial fisuras de las representaciones “femeninas”, dando voz a la sensibilidad, los afectos, el erotismo y los modos de vivir el deseo y la corporalidad disidentes.

Asimismo, ya sea por una referencia manifiesta o por la relevancia de las indagaciones como trasfondo de la cuestión, esta obra se sitúa dentro un amplio abanico de producciones pertenecientes a las escritoras latinoamericanas que constituyen el horizonte de la recepción de la obra y el pensamiento de Simone de Beauvoir, especialmente en el siglo XX.

EMMA BARRANDÉGUY Y SU FICCIÓN LESBIANA

Emma Barrandéguy nació el 8 de marzo de 1914 – cuando comenzaba a conmemorarse el Día Internacional de las Mujeres– en la ciudad de Gualeguay, provincia de Entre Ríos, Argentina. En su juventud, egresó como maestra y obtuvo el título de Bachiller, sin llegar a ejercer la docencia formalmente, y a sus 50 años de edad cursó la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. También se dedicó durante años al estudio de diferentes idiomas como francés, inglés e italiano. Si bien comenzó a escribir desde muy joven, su primer libro lo publica recién a los 50 años de edad. Es así que, además de escritora, Barrandéguy fue traductora para Emecé y El Ateneo – dos editoriales que en su época difundían literatura considerada de vanguardia– y trabajó como periodista y redactora en diferentes diarios como *La Verdad* de Gualeguaychú, *Crítica*, *Vea y Lea* y dirigió la página cultural de *El Debate-Pregón* de Gualeguay.⁶⁷

⁶⁷ Una parte importante de estos datos se recogen de las fuentes publicadas en las páginas web de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos y del Centro de la Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Cuando en 1937 Barrandéguy se estableció en Buenos Aires, en un principio trabajó en el Instituto del Cáncer. Luego, ingresó a trabajar en el diario *Crítica*, como archivera y redactora, y se desempeñó allí entre los años 1938 y 1956. Esto fue posible gracias a la convocatoria de la escritora Salvadora Medina Onrubia (1894-1972) de quien posteriormente Barrandéguy se convertiría en secretaria privada (BARRANDÉGUY, 2002). Vale precisar que Salvadora Medina Onrubia fue una escritora oriunda de La Plata, autora por ejemplo de *Las descentradas* –obra de teatro estrenada por primera vez en el Teatro Ideal en marzo de 1929– y vinculada al anarquismo y al feminismo local (FIGARI y otras, 2010). Como Barrandéguy, Medina Onrubia fue traductora de diferentes obras del inglés y del francés. También fue colaboradora de importantes diarios y periódicos de la época, como *La Nación*, *El Hogar*, *Caras y Caretas*, además de estar casada con Natalio Botana, creador y director del diario *Crítica* (BARRANDEGUY, 1997). Esto muestra que Medina Onrubia transitó diferentes medios no solo relevantes en el ámbito de la comunicación, sino por su función social y política, además de contar con la difusión de sus obras, formando parte de una significativa red de relaciones intelectuales, políticas y afectivas. Esto mismo abriría nuevos horizontes a Emma Barrandéguy en estrecho vínculo con la escritora platense, al compartir ambas ideales sobre todo feministas.

En estas trayectorias, Barrandéguy se interesó por el marxismo y se incorporó al Partido Comunista, particularmente de la mano de su amigo Juan Laurentino Ortiz (1896-1978), reconocido poeta también entrerriano (MORENO, 2012). Durante sus años de militancia integró la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Participó además de la Biblioteca Claridad, de la Agrupación homónima, de Gualeguay, la cual estaba encabezada por Ortiz. En dicha asociación, Barrandéguy cumplió el cargo de secretaria en la Comisión Directiva. Si bien la escritora tuvo este

vínculo con el partido, considerables divergencias hicieron que finalmente se distanciara. Vale subrayar que su pensamiento y su praxis también la acercan tanto al anarquismo como al feminismo local.

Además de *Habitaciones* que, como se señaló, Barrandéguy escribe a fines de los años cincuenta pero se publica recién en 2002 por la editorial Catálogos –por recomendación especial de la periodista María Moreno–, cuenta con otras novelas, también libros de cuentos y poemas. Precisamente, entre los títulos más importantes, se hallan: *Poemas* (1934-1935), *Cartas* (1943), *Las puertas* (1964); *El andamio* (1964); la obra de teatro *Amor saca amor* (1970); *No digo que mi país es poderoso* (1982); *Los pobladores* (1983); *Crónica de medio siglo* (1984 y su reedición en 1986); *Refracciones* (1986); *Camino hecho* (1991); *Salvadora, una mujer de "Crítica"* (1997), *Mastronardi-Gombrowicz: una amistad singular* (2004). En 2009, se publica *Poesías completas* que, además de reunir los poemas que Barrandéguy publicó en vida, se hallan escritos inéditos. La edición de este libro póstumo se logró gracias al trabajo de Irene M. Weiss quien fuera la hija del destinatario de las cartas que conforman *Habitaciones*. No está de más mencionar que, con el seudónimo de Delfis Dahra, Barrandéguy publicó dos libros de astrología. Recibió varios premios por su obra, por ejemplo el "Herminia Brumana" y los premios "Fray Mocho" de literatura en 1970 y 1984.

En 2006, a los 92 años y pocos años después de la primera publicación y la recepción de su *Habitaciones* como una de las mejores novelas de situación escrita por mujeres, Emma Barrandéguy muere en su pueblo natal. En sus últimos años de vida, la escritora brindó algunas entrevistas y, sobre todo, entre los años 2000 y 2006, mantuvo extensas conversaciones con la periodista María Moreno. En una de las notas dónde se registran pasajes sustanciales de estas conversaciones, Moreno trasmite la consigna de Emma Barrandéguy,

en referencia de su obra: “intentar demoler la sociedad burguesa injusta y llevar la introspección hasta los últimos posibles recovecos” (2012). Indudablemente, la literatura dio voz no solo a sus pensamientos sino a sus búsquedas, deseos, al erotismo y las afectividades disidentes.

En efecto, en la obra *Habitaciones*, cuya estructura presenta numerosos capítulos, se destaca la búsqueda de libertad, sobre todo una búsqueda erótica y sexual disidentes. Esto compone uno de los ejes más atractivos en su lectura. Así, el relato sobre las distintas experiencias que van (des)orientando o anuncian el deseo, a veces bisexual otras veces lesbiano, de la protagonista, E., una joven que llega a Buenos Aires desde otra provincia, se entretiene con la crónica de los hechos políticos trascendentes y las transformaciones sociales en dicha ciudad. Esto último constituye otro eje atractivo de la obra.

Precisamente, en cuanto al estilo, como se ha señalado, *Habitaciones* reúne elementos de la autobiografía novelada y la crónica parcial de la historia argentina en la primera mitad del siglo XX –situándose sobre todo en Buenos Aires–, acompañada de reflexiones ensayísticas sobre Argentina de ese período (WEISS, 2007). Su narrativa, en general, se presenta en primera persona, desde la voz de la protagonista, y pone de manifiesto una vida sexual disidente de la heterosexualidad, cuestión clave en la construcción de esta “ficción lesbiana” (ARNÉS, 2016). Acorde con los estudios de Laura Arnés, las ficciones lesbianas reconfiguran una cartografía cultural de los cuerpos, los deseos y los saberes sobre todo en la coexistencia de elementos heterogéneos. Así, en *Habitaciones* se destaca además la “hibridez” –o el entrecruzamiento, dicho en términos– de una forma en la que confluyen y se articulan diferentes géneros literarios, así como también respecto del pensamiento filosófico.

En este entramado narrativo-estilístico, la voz de E., muchas veces en la escritura de misivas a su amigo-amante, Alfredo,⁶⁸ expresan los sentimientos y los pensamientos supeditados a la situación misma de vivir la ambigüedad o (en) “la grieta”. Como expresa E.: “Hallaba complacencia en buscar precisamente, en los demás, la grieta por donde se mostrara una estructura interior tan incompleta y defectuosa como la mía” (2002, p.183). También aparece, aunque en menor medida, la voz de otros, como en el caso de su marido, “el americano”, de quien también se puede vislumbrar esa “grieta” y leer implícitamente cierta ambigüedad en el modo de vivir una supuesta “normalidad” (2002, p.58).

Entre varias de las experiencias eróticas iniciales que se relatan, sorprende la situación cuando, en una reunión en la casa de E., ésta queda a solas con otra mujer en el momento que su marido y otro hombre salen a buscar bebidas para continuar la reunión. Relata E.:

Quedamos solas; yo en la cocina, preparando algo de comer. Pretexto para no quedarme frente a frente. Pero tal vez ella aguardaba ese momento y se vino a la minúscula cocina a ayudarme con las cacerolas. “Qué hacés –me dijo tutéandome por vez primera–, dejá eso. Tenés ganas de que te bese, ¿no es así?” Sorpresa y timidez me trabaron la respuesta. Sólo asentí con la cabeza. Se hincó en el suelo frente a mí, con ademán resuelto levantó la pollera, bajó la bombacha y me besó. Y yo esperando con mis labios hambrientos. A partir de ese momento, toda yo fui un ser ansioso, enloquecido, frenético, detrás suyo como un perro tratando de repetir una experiencia que

⁶⁸ El nombre de este destinatario coincide con el de Alfredo Weiss, quien fuera un hombre de la revista *Sur*, es decir con pertenencia a “una coalición de la cultura alta argentina” (MORENO, 2003).

no había pasado de eso, pero que se convirtió para mí en una muestra de sabiduría, de deferencia, de halago, de cariño, de algo diferente de lo que era nuestra vida de grupo humano sin ton ni son. (2002, p.140)

Esta experiencia, como otras, pone en tensión, por un lado, la representación de la “mujer-casada” –en este caso sin hijos como se resalta en diferentes oportunidades– y afloran las fisuras de aquello que se pretende como “la pura condición de entidad-sexo-femenina” (2002, p.60) –la mujer objeto-adorno y, en el ámbito doméstico, abnegada, pasiva y servil al varón–. Por otro lado, en el transcurso del relato de estas experiencias, deviene lo “monstruoso” (2002, p.60) y emerge el deseo que, tal como lo expresa la protagonista, “otras criaturas me lo inspiran” (2002, p.111). El relato se complementa con la plasticidad del lenguaje y, de modo articulado, posibilita algunos desplazamientos acorde con las experiencias y los recursos de la memoria. Por ejemplo, se produce un deslazamiento a partir de lo dicho y la experiencia de la “normalidad” hacia ese “algo” (algo-diferente, yo-otro, humano-monstruoso). En determinados momentos del relato, emerge y se condensa un lenguaje que expresa el deseo ambiguo, los sentimientos y los afectos desde la grieta como una forma de develar las (im)posibilidades de los modos de vivir (en) la “deferencia”/“diferencia”.⁶⁹

⁶⁹ Por definición de la RAE, “deferencia” proviene del latín *defērens, -entis* “deferente”. En cuanto a sus acepciones, se señalan: 1. f. Adhesión al dictamen o proceder ajeno, por respeto o por excesiva moderación. 2. f. Muestra de respeto o de cortesía. 3. f. Conducta condescendiente. En todo caso, en la conjunción con el término “diferencia” (del latín, *differentia*) se pone en juego una tensión y, en simultáneo, una coexistencia o cohabitación con aquello que varía, que es controvertido, disensión, oposición o contrariedad en la medida que (se) distingue. Nótese además que respecto a la grafía, estos términos en castellano difieren solo por una vocal: la “e” en “deferencia” respecto de “i” en “diferencia”.

En este sentido, resulta fundamental otro pasaje que pone de manifiesto los afectos y los deseos:

Amaba sin celos, creyendo que sólo de mí dependía la iniciación y la permanencia del amor en los otros.

No exigía sino satisfacción física y que creyeran en mí.

Mi sexualidad era adolescente y deseaba observar en los demás los signos del deseo exacerbados al máximo para obtener compensación.

Rodeaba de afecto a las personas queridas pero en todo momento mantenía aparte mi individualidad.

Como un hombre, necesitaba más cosas además del amor: charlas literarias y políticas, algunas películas policiales, andar por las calles, plantar. Soñaba con los cafés de barrio donde los hombres juegan a las cartas, lejos del mundo de las mujeres. (2002, p.183-184)

Además de esta manifestación sobre el deseo y los afectos en ese puente hacia/desde el “otro”, aparece explícitamente la necesidad de mantener la “individualidad”. Se trata de un deseo de individualidad que expresa la resistencia y la proyección hacia la libertad, como parte de la construcción subjetiva en un contexto donde los estereotipos y los roles “femeninos” son una cárcel para las mujeres. Según la voz de la protagonista, esa posibilidad de individualidad –también de independencia y autonomía, como se verá en términos de Simone de Beauvoir–, está ligado al modo de vivir la “masculinidad”. Así, el deseo sexual –que se narra, se expresa– es el deseo por otro modo de vivir. En este movimiento emergen las

(im)posibilidades de (in)subordinación. En determinado momento se presenta un deseo masculinizado o la reivindicación supone un sujeto “masculino” en detrimento de vivir “ambiguamente” (2002, p.134). El género femenino en tanto ficción, es un signo de subordinación. En todo caso, el deseo (sexual) es el deseo por un espacio físico y la libertad de transitar allí – ese espacio y esa libertad que se asignan a los cuerpos “masculinos” – y, simultáneamente, es materia de proyección de las posibilidades de autonomía y emancipación.

Vale señalar que los pensamientos y sentimientos expresados por E. en relación con un contexto social y político, incluye cuestiones de clase. Por ejemplo, cuando la narradora sostiene: “Injusticia y falsedad son, para mí, vida provinciana y clase media. No sé si lo que me molesta dentro se debe a que es injusto socialmente, falso en la práctica o repugnante para mí personalmente” (2002, p.27). Notoriamente, la condición de clase y de pertenencia social, así como también la búsqueda erótica y de libertad sexual, son posibles entradas para la (de)construcción de las representaciones sociales y, en especial, de género. Estas condiciones constituyen la situación de la protagonista y, dicha situación, se hace tangible en los modos de vivir la corporalidad, ambiguamente, en la grieta.

A partir del despliegue estilístico-narrativo y sus desplazamientos lingüísticos de esta ficción lesbiana, se observa al menos un doble movimiento: en la construcción de las representaciones de la lesbiana o de la bisexual –puesto que persiste la ambigüedad del deseo y el erotismo–, se deconstruye la “feminidad” o “lo femenino” que se moldea heteronormativa y patriarcalmente. Esto propicia un abordaje desde la (de)construcción⁷⁰ de aquellas representaciones “femeninas” que se

⁷⁰ Vale precisar que una de las fuentes principales en la adopción de la perspectiva de la deconstrucción es el pensamiento y el análisis de Jacques Derrida, en específico al revisar las palabras y sus conceptos. Resulta

basan en una serie de estereotipos heteropatriarcales de “ser mujer”. Esto es, en tanto constructo vinculado al rol de la mujer casada, la maternidad, el trabajo doméstico y la heterosexualidad. Como señala Laura Arnés:

E., la protagonista (mujer casada que supo tener amantes varones y mujeres), se construye en los espacios intersticiales que delinear los estereotipos de género propios del imaginario literario argentino (el de la empleadita tísica o romántica, el de la madre devota y esposa ejemplar, el de la ferviente militante o, incluso el de la mujer que dio el mal paso) y provee al lector, en el mismo gesto, de aquella experiencia –de aquella escritura– que falta. Porque justamente se hace cargo de ese lado de la historia sobre el cual la moral burguesa no permitía hablar [...]. (2016, p.164-165).

En efecto, en el abordaje de este modo estilístico-narrativo de “hablar” en/desde la “grieta”, en la búsqueda y el desarrollo de la forma de una “ficción lesbiana”, se destaca el movimiento de (de)construcción de “lo femenino” dando voz a la sensibilidad, los afectos y los modos de vivir el deseo, el erotismo y la corporalidad

de interés un ejemplo que se halla en “Différance”, a partir de los términos *différance/différence*”. Allí, Derrida presenta el neologismo *différance*, que se escribe con la letra “a”, respecto del término *différence*. Si bien ambos términos se escriben de distinto modo, comparten la misma pronunciación en el habla de la lengua francesa. En este sentido, el sistema de la lengua está en permanente *différance*, puesto que algunos elementos en momentos aparecen como presentes (por ejemplo en la escritura) y en otros como ausentes (como en el habla). Se destaca que, con dicho ejemplo, Derrida refiere al hecho de que algo no se puede simbolizar puesto que desborda la representación.

disidentes. Vale subrayar aquí el siguiente pasaje del capítulo “Alfredo, te cuento” acerca del sentido barrandeguiano de “habitar”:

Al final, vos me aceptabas sin interrogantes, sin que hubieras interrogado más después de nuestra carta de ruptura. Había transcurrido un tiempo antes de que reanudáramos nuestros encuentros, mis primeros meses de casada. ¿Suponías que tenía una vida al margen de mi matrimonio y no preguntabas nada?

Esto que te cuento es para llenar esas lagunas y desprenderme de todo lo que me habitaba. En el umbral de esas “habitaciones” fue que se produjo el encuentro tuyo con Florencia, cuando a través de los años nos seguimos viendo. (BARRANDÉGUY, 2002, p.49)

Este pasaje es crucial de cara al final de la novela. Asimismo, resulta atrayente al observar que a partir de los relatos, producto de la comunicación con su amigo Alfredo, van tomando consistencia las experiencias con otras amantes, sobre todo su relación con Florencia, su joven amante. De este modo, se pone de manifiesto el deseo y los afectos ambiguos-bisexuales-lesbianos de la protagonista, donde las relaciones heteropatriacales se dislocan asumiendo otros modos de relaciones eróticas y amorosas. Estas experiencias y los pensamientos de E., aunque silenciados en un contexto de época, afloran en los intersticios o las grietas de lo normado. En el relato de estas experiencias que la memoria trae y se narran, emerge la conciencia de la búsqueda de libertad. Esta ficción expresa las (im)posibilidades de (in)subordinación del género así como también en un amplio sentido político.

DESPLAZAMIENTOS Y (DE)CONSTRUCCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES “FEMENINAS” EN EL HORIZONTE DE LA RECEPCIÓN BEAUVOIRIANA

En Argentina de los años 1950, un amplio sector de la intelectualidad y de la militancia, sobre todo de “izquierda”, se había convertido en una de las más importantes receptoras del existencialismo ateo y, en particular, de la literatura y la filosofía de Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre. Las traducciones castellanas elaboradas en este país de un cúmulo de artículos y libros de Beauvoir editados hasta esos años, fueron fundamentales en la amplificación de las posibilidades de su difusión, transmisión y recepción para un extenso público hispanohablante (CAGNOLATI, FEMENÍAS y SMALDONE, 2015).

La producción literario-ensayística de muchas escritoras particularmente rioplatenses (argentinas-uruguayas), pone en evidencia el impacto del pensamiento beauvoiriano al Sur de América. Como se verá, *Habitaciones* de Emma Barrandéguy es una de esas producciones que recupera y dialoga con las ideas de la filósofa francesa. Precisamente, en este diálogo abierto se revén críticamente las representaciones *cisheteropatriarcales*, en especial el constructo “ser mujer”. En este aspecto, literatura, filosofía y experiencias se entrecruzan y dan forma a una escritura-experiencia desde la cual se despliega un movimiento de (de)construcción de las representaciones “femeninas”.

LAS REPRESENTACIONES “FEMENINAS” Y EL ANTECEDENTE CRÍTICO BEAUVOIRIANO

Como se señaló en la Introducción, con representaciones “femeninas” se hace referencia a determinadas caracterizaciones y descripciones de los modos de vivir la corporalidad, generalmente en torno a aquello que se configura como “ser mujer”. Esta definición

surge, principalmente, del abordaje de aquellas producciones literarias y filosóficas –también sus entrelazamientos– que presentan algunas ideas o imágenes sobre la figura de “ser mujer”, ya sea a través de ficciones o testimonios, al mismo tiempo que desentrañan su carácter de constructo.

En efecto, para este análisis, por un lado, se tiene en cuenta que, en su definición general, el término “representación” refiere al efecto de hacer presente algo con figuras, tratándose de la idea o imagen que sustituye a una “realidad”. Si se piensa en las representaciones sociales, más específicamente, encontramos una vinculación con los estereotipos (AMOSSY y HERSCHBERG PIERROT, 2001, p.54 y ss.). Según la definición de la RAE, un estereotipo consiste en una imagen estructurada y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad. Dicha definición se amplía sobre la base de los estudios de Amossy y Herschberg Pierrot para quienes los estereotipos son “preconceptos”. Esto es, son creencias sobre las clases de individuo y de grupos, por ejemplo, que no responden a una apreciación nueva de cada fenómeno, sino a hábitos de pensamientos y expectativas habituales. Concretamente, en coincidencia con Amossy y Herschberg Pierrot, un estereotipo es una creencia considerada, de manera entera o parcialmente equivocada, como un hecho dado (2001, p.32).

Esto resulta de interés al pesar en los preconceptos vinculados a la concepción de “ser mujer” históricamente y, en simultáneo, al reflexionar acerca de la construcción de las representaciones “femeninas” en estrecha relación con los estereotipos definidos como *cishetereopatriacales*. Al comprender la función de los estereotipos sociales –aquellas imágenes que se forman a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas en este caso de las “mujeres”–, se observa el carácter representacional que

se construye simbólica y discursivamente sobre la base de aquellos. En este sentido, tales representaciones pueden respaldarse y fortalecer los estereotipos *cisheteropatriarcales*; por el contrario, pueden plantear disidencias o poner en evidencia sus fisuras.

Por otro lado, es importante complejizar aquí la noción de “representación femenina” al tener en cuenta el pensamiento de Simone de Beauvoir, en específico acerca del constructo “ser mujer”, que se halla principalmente, en su obra *Le deuxième sexe*. Precisamente, en esta obra, publicada en Francia en 1949, la filósofa presenta las descripciones y su análisis sobre la “femineidad” o el constructo “ser mujer” y, simultáneamente, formula una serie de nociones y categorías clave en dicho tratamiento –tales como “situación”, la mujer como “lo otro” (2007, p.18) o “nosotras” (2007, p.21) –. Las representaciones “femeninas” se recortan, en términos generales, según las diferencias etarias de las mujeres –la niñez, la juventud, la adultez y la vejez–, también por las marcas de clase –las proletarias y las burguesas–, étnico-raciales –hallamos la distinción entre las mujeres “orientales” y las “occidentales”, aunque esto acarrea una discusión⁷¹ y, sobre todo, por el modo de experimentar la sexualidad. En simultáneo, resulta notable que la “femineidad” o “lo femenino” se construye vinculado al rol de la mujer casada, la maternidad, el trabajo doméstico y, en particular, a la heterosexualidad. En sus análisis, Beauvoir pone en evidencia la jerarquización de situaciones y los límites de la situación. En específico, se refiere a la situación de opresión que viven las mujeres, en particular en el ámbito de la pareja, atendiendo al entramado “familia, clase, medio y raza” (2007, p.514). Concretamente, Beauvoir

⁷¹Dicho brevemente, la distinción que formula Beauvoir entre mujeres “occidentales” y las “orientales” resulta materia de discusión sobre la base del análisis y las críticas de los estudios poscoloniales, por ejemplo, al tener en cuenta el modo en que opera la mediación de algunas representaciones culturales y políticas en el contexto del colonialismo francés y eurocéntrico (SAID, 2004).

explicita que “la situación no depende del cuerpo, es éste el que depende de aquélla” (2007, p.692). Así, la filósofa francesa define la situación como el condicionante de los rasgos biológicos y, en todo caso, el cuerpo o, dicho en otros términos, los modos de vivir la corporalidad dependen de ella.

Ahora bien, a partir de las representaciones “femeninas” que se reconfiguran en las descripciones y el análisis que realiza Beauvoir, se leen algunas tensiones o fisuras. Precisamente, estas fisuras conducen a pensar las vías posibles para la independencia, la autonomía y la liberación de las mujeres –en términos del reconocimiento del “sujeto mujer” –, pero también respecto al modo de experimentar la sexualidad vinculado a la disidencia sexual –como el lesbianismo y el travestismo, tal como lo expresa Beauvoir en el capítulo “La lesbienne” –. Vale señalar aquí que, así como se focaliza críticamente en las representaciones “femeninas” y, al mismo tiempo, en las tensiones o fisuras que las mismas revelan, las descripciones y análisis en la filosofía de Beauvoir, también su obra literaria en general, brindan herramientas para reflexionar sobre los estereotipos y las representaciones “masculinas”. Si bien no se aborda este aspecto aquí, resulta importante tener en cuenta esa otra cara del constructo que, justamente, hacia los años de 1970 comienza a pensarse en términos de la construcción de los géneros.

SIMONE BEAUVOIR ESCRITORA-FILÓSOFA Y SU RECEPCIÓN LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XX

Al indagar sobre la trayectoria de Simone de Beauvoir, su vida y su producción intelectual, resulta interesante mencionar dos dilemas que se abren respecto de su (auto)definición como escritora-filósofa. Por un lado, se tiene en cuenta los debates que se han suscitado en torno a considerarla sólo escritora o, también, filósofa. Por otro lado, si de ser nombrada y reconocida como filósofa –posición que aquí se

asume—, surge la pregunta en qué medida su producción, sobre todo filosófica, no queda a la sombra de Jean-Paul Sartre (HERRERA, 2010). Respecto a este último dilema, vale recordar que, durante muchos años, se ha expandido la opinión de que Beauvoir reproduce gran parte lo que su compañero de vida pensaba, desarrollaba y publicaba. Estos dos dilemas se encuentran emparentados, puesto que Beauvoir pareciera quedar relegada a la figura de escritora cuando Sartre es “El filósofo”, en una suerte de distribución de trabajo intelectual factible de análisis desde la crítica feminista. En este caso, toma valor la expresión de Beauvoir, cuando sostiene “Sartre es un filósofo, yo no” —en una entrevista que se le realiza y es publicada en 1979 por la revista *Feminist Studies*—. ⁷²

La interpretación y la toma de posición ante estos dilemas se dan en clave feminista. En efecto, si la filosofía ha sido dominio de unos pocos varones, que desestimaron las contribuciones de las mujeres, entonces no puede Beauvoir hacerse cómplice del patriarcado sosteniendo el mismo discurso, pretendidamente verdadero, objetivo y neutro. Entonces, los temas de la filosofía deben escribirse, por ejemplo, a través de la novela o del teatro (FEMENÍAS, 2008, p.42), así como también recuperando testimonios, relatos y mitos. Una forma de escribir-filosofar, de pensar, relatar y crear conciencia, a partir de las palabras abiertas que llevamos con nosotras y nosotros.

Al reconocer y llamar a Simone de Beauvoir “filósofa”, queda pendiente hacer algunas precisiones respecto del interrogante sobre cuánto le debe al pensamiento sartreano. Si bien no corresponde

⁷² No obstante, es importante tener presente que, en el año 1982, es decir hacia sus últimos años de vida, Simone de Beauvoir se declara “filósofa” en una entrevista que le realizara la feminista Alice Schwarzer (1942) —periodista, ensayista y editora alemana—. Asimismo, en esta misma entrevista, Beauvoir se asume además discípula de Sartre. Este dato lo hallamos en el libro *Simone de Beauvoir aujourd'hui. Six entretiens*, 1984 (Citado por LÓPEZ PARDINA, 2011, p.10).

aquí realizar un análisis en este aspecto puesto que superaría el propósito del presente trabajo, vale afirmar que hay varios rasgos propios de la filosofía de Simone de Beauvoir que muestran no solo su originalidad y un distanciamiento sino también un pre-anunciamento respecto de la filosofía de Sartre, según su posición intelectual y política. En efecto, como se especificó, el tratamiento de cuestiones tales como la libertad y las posibilidades de proyectar – desde la moral existencialista, el marxismo y la fenomenología– en particular, en torno a las condiciones y la situación de las mujeres como “lo otro” del sujeto varón, resulta clave para un nuevo horizonte en las producciones filosóficas –incluso las existencialistas-sartreanas– y la praxis feministas.

Notoriamente, la obra de Simone de Beauvoir y en específico *Le deuxième sexe* a partir de sus críticas al feminismo coetáneo, ha contribuido en la transformación de las corrientes feministas que se inician en la segunda mitad del siglo XX. Esta obra, conjuntamente a la de otras pensadoras –como *The Feminine Mystique* (1963) de Betty Friedan y *Sexual Politics* (tesis doctoral de 1969 y publicada en 1970) de Kate Millett–, resulta fundamental en la construcción del pensamiento y el proyecto emancipatorio de las mujeres en el surgimiento de la “Segunda Ola Feminista”.⁷³

No obstante, al Sur de América, se halla una recepción muy próxima a las primeras publicaciones de Simone de Beauvoir en Francia. En efecto, previo a los años de 1960, en Argentina se

⁷³ Se hace referencia aquí al desarrollo inicial de los grandes movimientos decisivos para la lucha feminista a partir de la década del sesenta: Women’s Liberation Movement en Estados Unidos y el Mouvement de libération des femmes (MLF) que aparece en Francia hacia 1970. Precisamente, *Le deuxième sexe* es una obra “bisagra” entre la Primera Ola del feminismo, ubicándose aquí su publicación conjuntamente con la repercusión de las críticas a las sufragistas, y la Segunda Ola, momento de auge de su recepción por parte de las feministas en distintos países, como es el caso de Latinoamérica y de Argentina en particular (RODRÍGUEZ AGÜERO, 2010; BORGES VIEIRA, 2013).

difunden las obras de la filósofa francesa, al cumplir una función primordial la tarea de la traducción. Así, con el título *El segundo sexo*, esta obra aparece publicada en castellano por primera vez en el año 1954 por la editorial argentina Psique. Asimismo, su primera novela *L'invitée* (1943) la traduce la escritora Silvina Bullrich por encargo de la editorial Emecé y, en 1953, se publica con el título *La invitada*. Dos obras que, como se verá, son fundamentales en la recepción de autoras como Emma Barrandéguy que, además, leía en francés. Vale observar que estas traducciones no son una excepción puesto que, entre las décadas de 1950 y 1970, gran parte de las obras de Beauvoir, son traducidas y editadas en Argentina para un amplio público de lectoras y lectores hispanohablantes. Además de Psique y Emecé, antes mencionadas, otras editoriales argentinas como Schapire, Ariadna, Sur, Siglo Veinte, Compañía General Fabril Editora (serie Los libros del mirasol), Sudamericana y Losada, llevan adelante estrategias que favorecieron la difusión en lengua castellana de las obras existencialistas en general y de las de Beauvoir en particular. Asimismo, se registra como antecedente un artículo de Beauvoir que en la década de 1940 publica la revista *Sur*.⁷⁴

A partir de la segunda mitad del siglo XX, *Le deuxième sexe* empieza una brillante carrera entre millones de lectores y sobre todo lectoras, muchas de ellas también escritoras, filósofas y feministas latinoamericanas (CHAPERON, 1995, p.60). De este modo, se distingue, por un lado, aquellas traductoras-escritoras, tales como: las argentinas María Rosa Oliver, Silvina Bullrich, ambas antes mencionada, y Aurora Bernárdez, también la poeta y ensayista uruguaya Ida Vitale. Por otro lado, tenemos presente a aquellas

⁷⁴ Se trata del artículo "Literatura y metafísica", una de las primeras producciones beauvoirianas que se traduce y se publica en castellano, en el año 1947. Dicho artículo se publica en la revista argentina *Sur* y su traductora es María Rosa Oliver, escritora argentina, quien junto a Victoria Ocampo funda este medio literario-cultural de difusión de diversas producciones intelectuales nacionales y extranjeras.

filósofas y escritoras que reciben la obra de Beauvoir, ya sea en la lengua original o traducida al castellano. Precisamente algunas de ellas son, además de Emma Barrandéguy, Beatriz Guido, Alejandra Pizarnik y Aurora Venturini, entre otras. Asimismo, se reconoce la recepción filosófica, por ejemplo en la argentina Lucía Piossek Prebisch, hacia la década del 60, en especial el tratamiento que despliega en su ensayo “La mujer y la filosofía”, publicado en la revista *Sur*. En concreto, algunas producciones intelectuales de estas autoras, ponen de manifiesto que las obras literario-filosófica de Simone de Beauvoir, sobre todo desde sus primeras traducciones al castellano a principios de la década del 50, introdujeron, no solo una perspectiva teórico-conceptual, sino también principios estéticos y constructivos.

Ahora bien, al retomar y considerar la estrategia de (auto)definición de Beauvoir como escritora y no como filósofa en gran parte de su trayectoria de vida e intelectual, se observa que esto no es menor en un contexto de producción para las escritoras y pensadoras latinoamericanas. Precisamente, muchas de estas autoras, quienes reciben, recuperan y dialogan con la obra de Beauvoir, transmiten sus ideas a partir de la creación literaria, sobre todo mediante las formas del ensayo y las memorias. En particular, *Habitaciones* es un libro de memorias con la singularidad de que está hecho desde “abajo”, esto es, desde las experiencias de una vida que transcurre en una provincia argentina –a distancias de la ciudad de Buenos Aires–, el género “femenino” y la desobediencia a la heterosexualidad obligatoria (MORENO, 2012). Efectivamente, la producción de Emma Barrandéguy se sitúa en un escenario de búsquedas de otras formas de narrar-decir, de redes intelectuales, afectivas y políticas, así como también en la conformación del horizonte de la recepción de la obra y la filosofía beauvoirianas.

DE LA RECEPCIÓN BEAUVOIRIANA A LAS PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS EN TORNO A LAS IDENTIDADES GENERIZADAS

Ante lo desarrollado hasta aquí, resulta importante hacer algunas precisiones sobre el antecedente beauvoiriano en la obra de Emma Barrandéguy y, además, respecto de otras interpretaciones de *Habitaciones* acorde con algunas perspectivas filosóficas actuales.

En primer lugar, por un lado, se destacan las menciones que hallamos en *Habitaciones* acerca de algunas lecturas como dato relevante que da cuenta de un contexto, en particular intelectual y cultural. Como señala Irene Weiss, “el desarrollo de la obra no sólo le permite al lector completar el subtexto de experiencias de la protagonista, sino también rescatar, en toda su fuerza generadora, las lecturas de las que se ha nutrido” (2007. S/d). Precisamente, desde el primer capítulo, “Querido Alfredo, te cuento” y a lo largo de la obra, la protagonista da cuenta de sus diferentes lecturas, entre ellas las correspondientes al existencialismo ateo francés –en particular Jean-Paul Sartre y, de algún modo, también Albert Camus– (BARRANDÉGUY, 2002, p.17, 53, 88, 119, 179-181, 205).

Conjuntamente a estas lecturas que se explicitan, se hallan aquellas que constituyen partes fundamentales del estilo narrativo. En este caso, resulta de interés el estudio de María Moreno quien precisa en el prólogo a *Habitaciones* una referencia a una obra literaria de Beauvoir. Para esta estudiosa, el final de dicha obra es una cita del final de *La invitada* de Simone de Beauvoir. No obstante, Moreno destaca que en la obra argentina “los personajes no están en los mismos lugares, el triángulo no es equilátero: la mujer más joven privilegia su vínculo con la otra mujer y el rival es el hombre” (2002, p.12).

Precisamente, esta obra de Beauvoir trata de la relación de la pareja que conforman Françoise y Pierre Labrousse, hasta su transformación con la aparición de Xavière, una joven estudiante

quien ha llegado de una provincia francesa para vivir en París. Dicho resumidamente, Françoise intenta recuperar su relación con Pierre quien a su vez ha estrechado un vínculo afectivo con la joven. En el final de esta historia, cuando se narra el momento en que Françoise intenta deshacerse de Xavière, se hace referencia a la decisión que toma esta primera mujer:

Nadie podría condenarla ni absorberla. Su acto sólo le pertenecía a ella. “Soy yo quien lo quiere.” Era su voluntad lo que estaba cumpliendo, ya nada la separaba de sí misma. Había elegido por fin. Se había elegido. (BEAUVOIR, 1972, p.419)

La muerte de Xavière puede suponerse, no obstante el final de la novela es “abierto”. Vale señalar además que esta historia se narra en el contexto de entreguerras y describe la ciudad de París de la época, así como *Habitaciones* recorre diferentes escenarios de la ciudad de Buenos Aires y algunos hechos políticos relevantes. En el capítulo “Versión final de Alfredo” de esta obra argentina, se relata el episodio de disparo que la misma Florencia se ocasiona accidentalmente a sí misma, en una disputa con Alfredo. En esta disputa –en la cual interviene el uso de un arma–, está en juego el amor a E. Este relato es producto del recuerdo de Alfredo. El último capítulo, “Vivir después de Florencia” recupera retazos de diálogos y, también, una reflexión introspectiva sobre las relaciones personales, la vejez y la soledad, al conformar un final “abierto”. Si bien no es el interés aquí de realizar una indagación mayor respecto de este elemento de intertextualidad *Habitaciones/L’invitée*, vale rescatar dicha vía de lectura sobre la recepción de la obra y el pensamiento beauvoirianos.

Además de estas referencias de lecturas, por otro lado, resulta importante considerar como parte de dicha recepción la relevancia de las indagaciones beauvoirianas como trasfondo de la cuestión de

“ser mujer” y el proyecto de libertad. Esto mismo se vincula no solo a la obra *Le deuxième sexe* en general sino especialmente al capítulo “La lesbienne” donde Beauvoir afirma que “ser lesbiana” es una actitud auténtica, en la cual la mujer se asume libremente (BEAUVOIR, 2007, p.247 y 365). Precisamente, desde esta perspectiva, la filósofa francesa despliega su análisis y recorre una serie de caracterizaciones y representaciones de “ser lesbiana” o “*travesti-e*” –este último término del francés–. En *Habitaciones*, como se abordó, el deseo, el erotismo y el amor “lesbiano” se vive ambiguamente y habilita un modo de búsqueda de libertad, sin la necesidad de (auto)definición. Dicho en otros términos, la expresión “yo soy lesbiana” no es el lema ni constituye la tesis literaria fundamental de la obra argentina. En todo caso, el relato y las descripciones de la (des)orientación lesbiana-bisexual y la ambigüedad de los modos de vivir el deseo, el erotismo y la corporalidad, son parte de un movimiento de desplazamientos y (de)construcción de representaciones y sentidos. Esta obra barrandeguiana condensa el malestar de las (im)posibilidades de (in)subordinación en pos de un proyecto de libertad.

Nótese que en esta singular recepción beauvoiriana en la obra de Barrandéguy se establece una aproximación entre el movimiento de la (de)construcción de las representaciones “femeninas” y la perspectiva de desnaturalización de “ser mujer” propio del análisis de la filósofa francesa. Como se señaló, por una parte, “lo femenino” en tanto constructo deviene, generalmente, vinculado al rol de la mujer casada, la maternidad, el trabajo doméstico y la heterosexualidad –tal como pudo observarse en relación con las descripciones y el análisis de Simone de Beauvoir–. Por otra parte, en la construcción de otras representaciones (la lesbiana, la bisexual, la *travesti-e*), “lo femenino” revela determinadas tensiones o fisuras, tanto en la obra y la filosofía de Beauvoir así como también en *Habitaciones* de Barrandéguy. En dicha obra argentina estas fisuras o “grietas” dan voz a la sensibilidad,

los afectos y los modos de vivir el deseo, el erotismo, y la corporalidad disidentes. De esta manera, la obra y el pensamiento beauvoirianos cohabita en la producción de Emma Barrandéguy no solo como parte de un contexto intelectual y cultural sino como expresión de su búsqueda en la forma que entrelaza literatura, filosofía y experiencias.

No obstante, a diferencia de la obra de Beauvoir –en especial *Le deuxième sexe* y *L'invitée– Habitaciones* presenta en su forma ficcional los relatos sobre las situaciones que se corporizan en E., de manera tal que rehúsa una posibilidad de *subjetivizar* los modos de vivir la disidencia. Esto es, el modo de vivir (en) “la grieta” –por donde se muestra, como explicita la protagonista, “una estructura interior tan incompleta y defectuosa como la mía” (BARRANDÉGUY, 2002, p.183) – rechaza, por ejemplo, la noción misma de “identidad” que cae en el movimiento de la (de)construcción de las representaciones de género. En este sentido, las reflexiones ensayísticas de *Habitaciones* no solo recuperan y dialogan con la obra y la filosofía de Simone de Beauvoir –en específico en su perspectiva más disidente y ambigua de los (des)valores morales– sino que amplifica aquellos desplazamientos hacia las grietas o los intersticios de las identidades que, posteriormente se reconocerán como “*generizadas*”.

En este sentido, en segundo lugar, vale hacer algunas precisiones teórico-conceptuales respecto de estas otras interpretaciones de *Habitaciones* acorde con algunas perspectivas filosóficas actuales. Precisamente, al hacer referencia a las identidades de género se corre el riesgo de continuar aceptado aquellos rasgos o características sobre una base biológica o, en su extremo, esencialista. En todo caso, corresponde aquí hablar en términos de “*identidades generizadas*”, al entender de este modo que se trata del “etiquetamiento” (mujer/ varón) de una persona

como resultado de las prácticas discursivas que regulan las expresiones de género en función de la heterosexualidad coercitiva.

En esta redefinición de la noción de “identidad”, se parte por un lado, de una definición tradicional que reúne las nociones de “género” e “identidad”, entendiendo como tal la asignación social y cultural de un conjunto de características y atributos –categorizadas binariamente y jerarquizadas como “lo masculino” y “lo femenino”– a las personas en general, al pretender determinada correlación con el “dato” biológico. Precisamente, esta definición que sostiene la idea del dato biológico se asocia a la teorización feminista del denominado “sistema sexo/género”.⁷⁵ De esta forma, la categoría de género es un punto clave para comprender el proceso social y cultural de asignación *identitaria*.

No obstante, por otro lado, al recuperar el análisis y la posición crítica de algunas perspectivas filosóficas actuales, estas nociones vinculadas al sistema sexo/género son criticadas y en muchos casos descartadas. En efecto, al tomar el análisis de la filósofa estadounidense Judith Butler, se plantea que la noción de “identidad *generizada*”, tal como se prefiere llamarla aquí, refiere al resultado de un proceso de regulación de la coherencia de género a partir de las prácticas discursivas que operan en función de la heterosexualidad coercitiva (BUTLER, 2000, 2007). Siguiendo esta perspectiva, se rechaza las concepciones *biologicista* y *esencializante* tanto del sexo como del género. En este sentido, al trazar algunos puentes de lectura, se comprende esta ficción lesbiana barrandeguiana por su movimiento de desplazamientos y de (de)construcción que condensan la ambigüedad del deseo y el erotismo. Desde aquí, toma

⁷⁵ En términos generales, en el denominado “sistema sexo-género” y su perspectiva de la teorización feminista (RUBIN, 1984), se distingue la construcción de los géneros (femenino/masculino) del sexo biológico, de modo similar a la distinción de la cultura respecto de la naturaleza.

valor la escritura-experiencia de algunos modos de vivir en la grieta de las prácticas reguladoras de la coherencia de género.

CONCLUSIONES

Al volver sobre la obra y las palabras de Emma Barrandéguy, que son también sus pasos y su praxis política, se comprueba que la escritura le dio voz no solo a sus pensamientos sino a los modos de vivir sus deseos, el erotismo y la corporalidad disidentes, vinculados además en una red de afectividades.

En tal caso, la (de)construcción de las representaciones de género, a partir de esta ficción lesbiana y en diálogo con la obra literaria-filosófica de Simone de Beauvoir, brinda la posibilidad de pensar otras representaciones no *cisheteropatriarcales* desde las disidencias sexuales y políticas. Hoy, *Habitaciones* de Emma Barrandéguy se recibe desde diversos proyectos y caminos transitados en pos de la emancipación de las personas *feminizadas*.

REFERENCIAS

AMOSSY, Ruth; HERSCHBERG PIERROT, Anne (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.

ARNÉS, Laura (2016). *Ficciones lesbianas*. Literatura y afectos en la cultura argentina. Buenos Aires: Madreselva.

BARRANDÉGUY, Emma (1997). *Salvadora, una mujer de Crítica*. Buenos Aires: Vinciguerra.

_____. (2002). *Habitaciones*. Buenos Aires: Catálogos.

BEAUVOIR, Simone de (1943). *L'Invitée*. Paris: Gallimard. Traducción castellana (1972): *La invitada*. Buenos Aires: Sudamericana. Tradução: Silvina Bullrich.

_____. [1949 (2011/2010)]. *Le deuxième sexe*. Paris : Gallimard. (Vol. I-II).

_____. (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.

BORGES VIEIRA, Joana (2013). *Trajetórias e leituras no Brasil e na Argentina (1960-1980)*. Tese de Doutorado – Universidade Federal de Santa Catarina, UFSC. Florianópolis.

BUTLER, Judith (2000). “Imitación e insubordinación de género”. *Revista de Occidente*, (nº235). p.85-109.

_____. (2007). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.

CAGNOLATI, Beatriz; FEMENÍAS, María Luisa; SMALDONE, Mariana (2015). “Le deuxième sexe: des marques époques dans la traduction de ‘travestie’ ”. In: CORBÍ SÁEZ, M. I. y LLORCA TONDA, M. A. (Eds.). *Simone de Beauvoir*. Lectures actuelles et regards sur l'avenir, Suiza: Ed. Peter Lang. p.67-81.

CHAPERON, Sylvie (1995). “El Segundo sexo (1949-1999): 50 años de lectura y debate”. *Travesías*, 8 (6), 55-63.

DERRIDA, Jacques (1998). “La Différance”. En *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra. “Emma Barrandeguy”. *Biblioteca Provincial de Entre Ríos*. In: <http://www.entrierios.gov.ar/biper/barrandeguy.html>. Acceso el 03.Marzo.2016.

“Emma Barrandeguy” (Fondo), en *Centro de la Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina* (CeInCI). In: <http://archivos.cedinci.org/index.php/emma-barrandeguy-fondo>. Acceso el 03.Junio.2017.

FEMENÍAS, María Luisa (2008). “Simone de Beauvoir: hacer triunfar el reino de la libertad”. *Oficios Terrestres*, Revista de la FPyCS-UNLP, (nº21). p.32-45.

FIGARI, María Rosa; HOVHANNESIAN, María Marta; SACCHETTI, Laura (2010). “De Anarquistas y Feministas; mujeres latinoamericanas a principio del siglo XX”. *PoSIBLES*, (nº6). In: <http://www.elagora.org.ar/site/posibles/Articulos%20PDF/P6SerieBicentenario.pdf>. Acceso el 14. Enero.2018.

HERRERA, María Marta (2010). "Simone de Beauvoir, filósofa: algunas consideraciones". In: CAGNOLATI, B.; FEMENÍAS, ML. (Org.). *Las encrucijadas de "el otro sexo"*. La Plata: Edulp.

LÓPEZ PARDINA, María Teresa (2011). *Pról. a El segundo sexo*. Madrid, Cátedra.

MORENO, María (2002). *Pról. a Habitaciones*. Buenos Aires: Catálogos.

_____. (2003). "Emma, la cautiva". *Radar Libros, Página /12*, 12 de enero de 2003. En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-432-2003-01-12.html>. Acceso el 04.Febrero.2018.

_____. (2012). "Emma, la del gremio". *Soy, Página /12*, 9 de marzo. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2347-2012-03-09.html> Acceso 04. Marzo. 2016.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva (2010). *Sobre la recepción de ideas feministas en el campo político-cultural de los '70: intervenir desde los márgenes*. Tesis Doctoral – Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.

RUBIN, Gayle (1984). "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality". En: VANCE, Carole (Ed.). *Pleasure and Danger*. London: Routledge & Kegan Paul.

SAID, Edward (1978). *Orientalism: Western Representations of the Orient*. London: Routledge and Kegan Paul. Tradução castellana (2004): *Orientalismo*, Barcelona: Sudamericana.

WEISS, Irene M. (2007). "Emma Barrandéguy o la reversibilidad de literatura y vida". *Hablar de poesía* (Revista On-Line), (nº17). En: <http://hablardepoesia.com.ar/numero-17/emma-barrandeguy-o-la-reversibilidad-de-literatura-y-vida/>. Acceso el 03. Febrero.2015.